

XVI Jornadas de Residentes de Salud Mental del Área Metropolitana de GCBA "Arte y Salud Mental". Residentes de Salud Mental del Área Metropolitana, Buenos Aires, 2009.

La Paranovia.

Justo, Ángeles y Buchanan, Verónica.

Cita:

Justo, Ángeles y Buchanan, Verónica (Noviembre, 2009). *La Paranovia*. XVI Jornadas de Residentes de Salud Mental del Área Metropolitana de GCBA "Arte y Salud Mental". Residentes de Salud Mental del Área Metropolitana, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/veronica.buchanan/38>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pymT/TBw>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La paranoia

El siguiente escrito es la presentación de un caso y de los movimientos que se produjeron durante el tratamiento. Intentaré dar cuenta del diagnóstico así como de la lógica de las intervenciones. Por último le daré la palabra a una colega quien hará un comentario del mismo a la luz de las enseñanzas del último período de Lacan.

Memorias de una joven informal

María se presenta al Hospital para empezar tratamiento psicoterapéutico ya que hace dos años que no “hace terapia” y hay ciertas cosas que últimamente la vienen angustiando: una situación que la desbordó en el trabajo (hubo un incendio en la oficina y su jefa la hizo “hacerse cargo de todo”), el deseo de trabajar en lo que a ella le gusta y encontrar obstáculos, su estabilidad económica luego de su mudanza hace un año y medio, cierta dificultad en la relación con los hombres (nombra a uno en particular, A, sin decir demasiado en este punto). Hasta este momento, María da la impresión de ser una chica de lo más “normal” en su modo de expresarse y su aspecto.

Pregunto por sus antecedentes y María me cuenta que tuvo “dos brotes psicóticos” que la llevaron a internaciones psiquiátricas a sus 17 (luego del suicidio de su abuela paterna de quien dice “ella era el nexo con mi papá”) y sus 19 años. En la descripción que hace de los mismos se encuentra una muy florida semiología: delirios (dice “empecé a imaginar cosas místicas, veía conexiones entre todo, lo místico latente en mí se activó”), alucinaciones (escucha voces que le dictan lo que tiene que escribir en un examen de la facultad), eco del pensamiento, síndrome de Capgras (María llegó a pensar que su madre era un clon!). Respecto de los brotes dice que tal vez fueron intentos de explicarse por qué su abuela se había suicidado, que en ellos se “activaron cuestiones latentes en ella”

como su “lado místico”. Luego de la segunda internación María comenzó una terapia gestáltica gracias a la cual se mantuvo estable, incluso logró abandonar la medicación y está hace 7 años sin tomar ninguna pastilla.

A María se le notan los años de terapia, es una paciente que habla con fluidez acerca de lo que le pasa, “asocia”, se pregunta si puede tener que ver con esto o con aquello. Durante las primeras entrevistas, y con la información acerca de estos “brotos”, me dispongo a escuchar e intentar delimitar qué la trae a tratamiento ahora. Habla de que quiere encontrar un trabajo que articule sus “dos voces”, la racional (que hereda de su madre, con quien dice haber “tenido una relación muy simbiótica”) y la más libre y creativa (que hereda de su padre), María es relacionista pública y quiere aplicarlo en el ambiente artístico. También trae cuestiones aisladas, habla de su familia, de su infancia, de los problemas que tuvo en distintos trabajos (realizó muchos trabajos administrativos mientras estudiaba, actualmente se embarca en proyectos que nunca terminan de materializarse, se frustra, empieza de vuelta). Por momentos dice dudar sobre su orientación sexual, no sabe si le gustan las mujeres o es que ellas responden a su actual necesidad de afecto, de “alguien que la abrace”, porque siempre se “engancho con tipos distantes”. María tiene muchas amigas, con quienes habla de todo, dice “somos bastante liberales en temas sexuales”, dice que a veces los hombres de su edad le parecen demasiado conservadores.

Notaba que nada de esto parecía constituir un verdadero problema para ella, de hecho, ella misma encontraba las explicaciones para lo que le pasaba, yo era más bien una espectadora, la miraba, la escuchaba, y me dejaba encantar por ese semblante seductor de alguien que representaba un enigma para mí. Me preguntaba yo en estas primeras entrevistas sobre el verdadero estatuto de estos “brotos” que describía, ya que hasta ese momento, la “locura” aparecía sólo como un lejano recuerdo.

María y sus perseguidores: aproximaciones diagnósticas

Sigo buscando la voz, que me hable de vos de nuevas maneras.

Coiffeur

Llega el momento, luego de algunas entrevistas, en el que le pregunto a María, si de todas las cosas que estuvimos hablando, existía alguna que le preocupara más y dice: “es que cuando me vienen estas ideas poco convencionales siento que me dejo llevar, que me voy de la realidad y lo emocional se apodera de mí”. ¿A qué se refiere con esto? Dice: “las ideas persecutorias, que hay una cámara mirándome por ejemplo, o que me están mirando los mails o leyendo el chat”, “aparecen cada tanto y yo no sé qué es idea mía y qué no”.

Cuenta que en el 2000 estuvo con un chico, que le daba la impresión de que le revisaba los mails y que luego de un tiempo se enteró que él era hacker. Cuenta que también le pasó con A, con quien “se enganchó” luego de dos encuentros sexuales hace un poco más de un año (éste es el hombre que nombra en la primera entrevista). María empezó a notar señales, por ejemplo, cuando una vez se lo encontró, él usó una palabra que ella había usado el día anterior chateando con una amiga y le sonrió de una “manera socarrona”. Se pregunta por qué le pasa esto, y deduce que si A no quiere saber nada de ella es porque ya lo sabe todo, y esto a su vez quiere decir que él aún está interesado en ella. Dice haberse sentido observada y utilizada, que A le usa las ideas y se ríe diciendo “si me seguís escuchando las ideas al menos pagame”. Le molesta que el poder lo tenga el otro, esa es su arma, “ellos son gente que me confrontaron con el tema de mi paranoia”. María nunca tuvo una pareja estable. Le digo que parecería que “el tema de la paranoia” le aparece en el lugar de la pregunta de si el otro la quiere o no la quiere, intervención que, en un primer momento, no encuentra eco en la paciente, retomaré esto más adelante.

A esta altura mis dudas respecto del estatuto de los brotes dejan de ser tales y empiezo a pensar que se trata de lo Lacan se refirió como parafrenia imaginativa, refiriéndose a “esos locos normales que constituyen nuestro ambiente”ⁱ. Psicosis de “los seres que se acercan al puro semblante”ⁱⁱ en los que los que la dificultad aparece de la mano de cierto extravío, de cierta infinitización dada por la falta de un significante amo, que ordene y sitúe al sujeto en el discurso. Al decir de Miller, “no hay objeto a que llene su paréntesis”ⁱⁱⁱ y le de el lastre de alguna sustancia. A María la vemos flotando por diferentes espacios, laborales, sociales, sin anclarse, sin poner el cuerpo en ninguno. El problema aparece cuando el encuentro con ciertos hombres, despierta en ella algo del orden del amor, apelación al cuerpo real que se devela extranjero, ajeno al campo del deseo, desarticulado de las huellas significantes.

Empiezan a aparecer en el relato, distintos encuentros con hombres seguidos de la idea de que la estaban espiando, hackeando, etc. Dice: “yo ya tuve muchas experiencias con perseguidores”. Pareciera que esta “paranoia” nunca se constituye como invasión de goce que la desorganiza, sino que está ahí perturbándola sin tomar verdadera consistencia. Esto es lo que me hace pensar que no se trata de una paranoia o una esquizofrenia paranoide en el punto en que ello aparece cuando algo del amor, que pone en juego la dimensión real del cuerpo, hace traslucir la falta de ese anclaje, de ese cuerpo bajo el vestido. En este sentido, lo paranoico aparece localizando el goce el lugar del Otro^{iv}, Otro al que no puede responder desde una posición sexuada, dado que la forclusión del significante Nombre del Padre imposibilita la articulación entre el objeto a y el deseo en la conformación del fantasma, en el recorrido edípico. María puede abordar a un hombre desde “lo sexual” sostenida por la identificación que le permite, en comunidad con su grupo de amigas, sostener este semblante de “chica liberal”, vestido que sustenta “el fantasma al que se prende”^v.

Hablemos de amor: hacia una lógica de las intervenciones

En las entrevistas siguientes comienza una suerte de escalada de lo persecutorio en relación a A (se encuentra haciendo un curso del que él forma parte del equipo docente). Sintió en varias oportunidades que se hacía alusión a él, “creo que los profesores me estaban pasando un mensaje de A, yo no sé si lo hacen de piolas”. Le propongo que venga dos veces a la semana, acepta y dice que “el encuadre para hablar la ayuda a no dejarse llevar”. A la vez siguiente cuenta que en el programa de radio que ella escucha hay un chico con el que ella tuvo un encuentro sexual hace un poco más de cuatro meses, y que dijeron algo que era obvio que era hacia ella, “hoy le pasó algo a mi gatita pero no lo voy a decir porque hiero susceptibilidades”. Dice que hace un año que “viene juntando info” y que sabe que la están escuchando. Dice que es porque ella se metió con alguien de poder (refiriéndose a A), que él les está pagando a los chicos de la radio para eso. Dice que a esta altura A sabe demasiado de ella, “no le queda nada por descubrir” aunque no le da pruebas suficientes para que lo encare, “que use la plata para invitarme una buena cena!!”. Cuenta que el viernes anterior había sentido ganas de escribirle una carta, y que le mandó un mail a A, pidiéndole que al menos se despidan con un abrazo, se angustia mucho. Le digo que mi sensación es de estar en frente de una mujer con el corazón roto. Le digo que lo de la persecución le aparece como un modo de soportar algo de la falta de amor, y me dice que puede ser, “como una presencia ausente, supongo que prefiero eso a la nada, aunque sea imaginado”.

Propuesta que se fue articulando en el espacio analítico a través de las intervenciones: hablar de amor, como un modo de introducir algo de ese cuerpo perdido, desarticulado, que le retorna como un goce difuso, en la transferencia. Intento de articularlo al discurso y que esto le permita localizar ese real en un relato que regule y ordene las significaciones. María habla de sexo con sus amigas, dimensión imaginaria en

la que sostiene cierta identificación con sus pares como “chicas liberales”, pero no habla de amor, punto de verdad singular en el que quedaría expuesta su exclusión de la comunidad de los sentidos compartidos en la lógica fálica.

En la siguiente entrevista cuenta que le mandó un mensaje de texto al chico de la radio “como si fuera real lo que me pasa con la persecución”, le preguntó para quién era el espionaje, dice “si es un monstruo mío no me importa que piense que estoy loca, y si es cierto, que sepa que estoy al tanto”. Dice que dejó de escuchar la radio igualmente porque le molestaba bastante esta cuestión, dice que le molesta que la dominen, que ve una cosa sádica en el otro. Aclara que como no está en justiciera no piensa hacer una movida legal al respecto. También se plantea la posibilidad de que la persecución por parte de A no sea más que una manera de él de responder a la persecución de ella (con los mails que le mandaba y cómo lo buscaba).

María *habla de amor*: retoma la cuestión de la pareja, dice que en realidad A no sería la persona ideal para ella, que no es la persona que “la abrazaría”. Cuenta que no le respondió el mail y que le parece sano, ya que “muestra algún respeto por su intensidad, por la profundidad de sus emociones”. A la sesión siguiente cuenta que tiene “cansancio mental” por estar tensa con todas esas ideas, que se fue a leer al parque, a hacer ejercicio y que trató de concentrarse en lo que no la perseguía, que no escuchó más el programa de radio. Igualmente se sigue preguntando cómo puede ser que la puedan estar investigando hace un año.

A la siguiente entrevista viene contenta porque tuvo una reunión de trabajo que la ilusiona, cuenta que lo vio a A y que no la afectó tanto, dice que el le dijo “no sufras tanto” y que eso la tranquilizó. Dice que la angustia que pasó en estos días le sirvió para “acotar algo de la exposición” ya que si el otro ya sabe lo que te pasa tiene un poder sobre vos. A

las siguientes entrevista vuelve mucho más tranquila, habla de las perspectivas laborales y dice que ya no tiene razones para enojarse con A.

Le paso la palabra a mi colega, la Lic...., quien aportará una lectura del caso haciendo uso de la lógica nodal, propuesta en la última enseñanza de Lacan.

“Me dejo llevar... me voy de la realidad”

1- “Somos muy simbióticas” (Imaginario y Simbólico interpenetrados con lo real suelto). Ubico acá el modo en el que ella nombra el lapsus en su estructura; algo así como su síntoma fundamental, el signo de la castración, del no hay relación sexual.

Podemos ubicar en el 2007 un posible desencadenamiento ubicando la coyuntura dramática en 3 coordenadas: El incendio, la mudanza y A. Por un lado, el incendio la convoca a ella a hacerse cargo de la situación en el negocio “la dueña me encargó todos los trámites a mi...”, ella no puede hacerse cargo sin la socia... sin el sosías, el doble imaginario que le organizaba hasta entonces las coordenadas de su realidad laboral. Por otro lado, la mudanza produce en lo real una separación de los 2 cuerpos simbiotizados en uno, ella y su madre. Finalmente, la aparición de A en tanto encuentro con un hombre que la convoca como mujer sin “simbiotizarse” con la madre y sin el sostén imaginario de la socia. Ella se desencadena en los puntos en los que se presenta su cuerpo en tanto femenino.

En el momento ella ubica “me dejo llevar, me voy de la realidad”... el sujeto sin el lastre del objeto a librado a la metonimia incesante “lo emocional se apodera de mi” y en el encuentro sexual, “el otro sabe todo”. Frente a esta coyuntura, podemos con la paciente, oponer el encuentro sexual al “abrazo afectuoso” donde el otro ya no se presenta sabiendo todo, sino que sostiene la imagen de la realidad, el “nexo” con el padre y cierta distancia de la madre.

2- Relaciones Públicas: Un vértice (Sinthome que mantiene los 3 registros unidos aunque I y S siguen interpenetrados). Las RRPP son lo que le sirvió a ella en este tiempo para articular sus “dos voces”. Esa solución va al lugar del cuerpo real para articular lo imaginario (¿lo libre y creativo?) y lo simbólico (¿lo racional?). Le da un “ser”, un lastre que no la deje a la deriva.

3- “Ella era el nexo con mi papá” Podemos leer en los “brotes” anteriores de la paciente cómo su desencadenamiento es ante la pérdida de una mediación. Ella ubica que su abuela era su “nexo” con el padre. Perdido este nexo, aparecen los fenómenos de la interpenetración de lo imaginario y lo simbólico: “los diálogos se hacían grandes, no los distinguía de mis pensamientos”, aparecen las “conexiones místicas” y la máxima simbiosis con la madre cuando no la reconoce como otro “era un clon”. Podemos suponer que en su historia, el “nexo con el padre” es la vía para articular lo femenino del cuerpo con el semblante. Ausente esta reparación, esto retorna en “mi voz más mística”.

4- El encuadre me ayuda a no dejarme llevar” (la transferencia como cuarto que anuda). Es en el trabajo analítico que la paciente le arrebató a la analista incauta una nueva nominación, una “mujer con el corazón roto”. Nombre de la transferencia que articula, hace “nexo” entre ese cuerpo femenino, su relación con la realidad (los otros) y sus pensamientos. Es como efecto de esta nominación que la paciente deja de escuchar la radio, poniendo una distancia de lo que llama el “poder sádico del otro” y procede a “acotar su exposición”. Propongo que es la transferencia en tanto amor que excluye la relación sexual lo que le permite a la paciente formular una solución que le sirva de “nexo”, un hombre que “ante el miedo” la abrace y de ese modo le sostenga el cuerpo.

Notas

ⁱ Presentación de enfermos a cargo de Jacques Lacan, Hospital Sainte- Anne, París.
PRESENTACIÓN DE LA SEÑORITA BRIGITTE B.9 de abril de 1976

ⁱⁱ Millar, J.A.: “Enseñanzas de la presentación de enfermos” en Matemas I, Manantial, Mayo 2006, pág 166.

ⁱⁱⁱ Idem.

^{iv} Esta cuestión es trabajada por Nieves Soria Dafunchio en Confines de las Psicosis, acerca de un caso de Parafrenia.

^v Lacan, J. Homenaje a Margerite Duras del Arrebato de Lol v. Stein, 1965.